



Módulo 0

Módulos en preparación a la  
XI Semana Teológica



## Introducción

La vida de **seguimiento** a Cristo está llena de imperativos (peticiones, mandatos, decisiones...) que nos van configurando. Hay imperativos que suenan a ternura y buenos deseos (ejem: “no tengan miedo”), otros a exigencias ineludibles (ejem: “niéguese a sí mismos y carguen con su cruz”), y muchos tienen dosis de invitación, mezclados con urgencia (ejem: “vayan y anuncien”). Quizá, por esto, la petición de María a los servidores de la Boda de Caná, llena el corazón de los que soñamos seguirle; necesitamos escucharle, verle, estar con él, ir donde él... (Cfr. Mc 3,14), y nos urge a salir de las dialécticas religiosas o del esencialismo de las zonas de confort, para continuar la fiesta del Reino, con quienes ya están apagando la música y la alegría.

“**Hagan todo lo que Él diga**” es el segundo imperativo discipular de María. El primero nos invita a “dejar que haga” Dios lo que dice en la Anunciación, y ahora pide con urgencia que “hagamos” como Jesús dice, en las Bodas de Caná. María nos ayuda a resolver nuestros conflictos entre el hacer y el decir, el ser y el hacer, la contemplación (mirada) y la acción (decisión), la consagración y la misión... pues no existe una sin la otra, ya que el “logos” es “creador”, y la fe es creativa, como la misma vida de Jesucristo. ¿Por qué necesitamos rebajarle la intensidad a una de las dimensiones para devolver la importancia a la otra (ejem: “lo importante es lo espiritual y no lo material”)?

En nuestros “Caná” de fiesta, también constatamos que se ha acabado el vino de la alegría, quizá con las tinajas vacías o llenas suciedad por tantas prácticas rituales. Estos “vacíos” de nuestra vida personal, congregacional, eclesial, social... nos posibilitan escuchar con atención la invitación urgente de María: “¡dejen sus lamentos por lo que no tienen, sus tristezas por lo que han perdido, sus culpabilidades por lo que desparramaron... y escuchemos a Jesús lo que nos dice, hagamos que lo que nos dice... para que la vida tenga alegría”.

Es cierto que hay que discernir para decidir, y hay que “sentipensar” para actuar, pero no olvidemos que la vida consagrada nos lleva a continuar la

fiesta del Reino, más allá de las periferias de nuestras seguridades y mucho más allá de nuestros vacíos acumulados con autorreferencialidad. Por eso, es conveniente mirar con los ojos de Jesús desde las periferias de los pobres, y actuar como Jesús en esta hora de mucho ruido y de poco vino, de mucho espectáculo deprimente y poca vitalidad creativa. Es urgente preguntarnos qué hacer y cómo hacerlo, en lugar de mantenernos en la parálisis de las disminuciones de vino, vocaciones, energías, personas, credibilidad... Quizá podamos cambiar nuestra mirada: en lugar de estar viendo cómo se vacían nuestras tinajas, vamos a escuchar lo que nos dice Jesús. Porque es la hora de la espiritualidad comprometida y de la acción profética.

Quizá -a veces- estamos deprimidos, tristes, indignados, resignados o simplemente esperando... pero Jesús nos está levantando de nuestros "suelos", está sujetando nuestros "sueños" y sigue entonando -al unísono con el pueblo- los "salmos" de la esperanza, con la música del amor que se contagia con "cantos" de consagración y compasión.

A través de estos cuatro módulos que presenta el ERT (equipo de reflexión teológica) de la CER, vamos a *"tomar dolorosa conciencia, atrevernos a convertir en sufrimiento personal lo que pasa en el mundo y reconocer cuál es la contribución que cada uno puede aportar desde su espacio"* (LS 19). No solo hablaremos del vino que se acabó, sino de las tinajas de piedra sólida, que reciben agua y vino; propondremos el vino y el agua que las vuelvan a llenar, y buscaremos la música de fiesta que guste a María y a todos los invitados a nuestra Comunidad.

La mirada y la palabra de la mujer – María- nos devuelven a la fiesta del Reino, a través de los cuatro imperativos de Caná, que hemos convertido en cuatro módulos:

- 1) "Miren": las tinajas están vacías
- 2) "Llenen ": agua de vida
- 3) "Saquen": el vino de la alegría
- 4) "Lleven y celebren": la fiesta del Reino

Esperamos que la reflexión, oración, celebración y diálogo entre nosotros/as, nos lleve a ser una Vida Consagrada con una mirada atenta a las heridas de los más vulnerables y de la creación; una Vida Consagrada atenta a la voz de la Ruah Divina discerniente-sentipensante; una Vida Consagrada que entrega lo mejor de nosotras/os para que la abundancia del vino nuevo se haga realidad en nuestros contextos congregacionales y en nuestros pueblos.

De esta manera, como nos sugiere la CLAR, podremos *"vivir con sentido la propia vocación, ahondar en la espiritualidad trinitaria, caminar hacia un nuevo modo de ser Iglesia, renovar la opción por las personas y grupos excluidos, desde una mirada contemplativa de la realidad, favorecer la ética del encuentro y del cuidado, y optar por la ecología Integral"* (Horizonte Inspirador CLAR 2019)

En tus manos hermano/a, comunidad, congregación, regional, grupo... ponemos estos cuatro módulos "secuenciales y procesuales", que nos

conduzcan por los senderos de la realidad hacia la iluminación, para que los compromisos y la celebración nos hagan "creatura nueva". En esta ocasión el ver-juzgar-actuar-celebrar no estarán integrados en cada uno de los módulos, sino que el primer módulo nos hablará de la realidad, y será imprescindible acogerlo para dar el siguiente paso (segundo módulo): iluminación desde la Palabra, los documentos eclesiales y los referentes de la CLAR y CER. Cuando tengamos esa luz, nos sentiremos impulsados al compromiso (tercer módulo), actuando más allá de nuestras limitaciones, con opciones existenciales claras, que necesitamos convertirlas en conversión espiritual-pastoral-social allá donde vivimos y allá donde deberíamos ir a vivir. En este proceso personal y comunitario no vamos a inclinar la cabeza ante el muro de nuestras lamentaciones, sino que vamos a unirnos a la fiesta del Reino (cuarto módulo), celebrando el amor de Dios, la entrega de Jesucristo, el don del Espíritu y el testimonio de tantos hombres y mujeres místico-proféticos de nuestra historia.

No pretendamos que todos los ingredientes de la novedad estén escritos en estas páginas; sólo pretender ser "estímulos" para que cada uno/a pongamos nuestro aporte y enriquezcamos al resto de la vida religiosa con las respuestas a las preguntas o formulando preguntas nuevas que nos ayuden a tener más vida, celebrar una fiesta más alegre y disfrutar de nuestra opción -ahora-, porque "ya es la hora" de ser luz y de dar vida.

Con esta propuesta, estamos preparando y acompañando la **undécima semana teológica** de la Vida Consagrada del Ecuador, a celebrarse en octubre de 2019, con el lema: **"Hagan todo lo que Él diga. Ya es hora"**. Tendremos en cuenta el impulso del Espíritu, expresado en *Evangelii gaudium*, *Amoris laetitia*, *Guadete et exsultate*, *Cristus vivit*, Sínodo de la Amazonía, Horizonte inspirador de la CLAR 2018-2021, opciones de la CER 2018-2019 y otros.

También estamos agradecidos con el camino recorrido en las anteriores semanas teológicas, para vivir " con fascinación (1ª: 2009), pasión (2ª: 2010), misión (3ª: 2011), con la palabra (4ª: 2012), por la puerta de la fe (5ª: 2013), con la alegría de vivir consagrados/as para el Reino (6ª: 2014) y viviendo en el corazón de Dios (7ª: 2015), con misericordia (8ª: 2016), saliendo al encuentro de la vida con esperanza (9ª: 2017), con el "coraje de amar" (10ª: 2018). Es nuestra historia agradecida, que nos abre a la esperanza del futuro, pero viviendo con pasión nuestra "hora", saliendo a toda prisa al encuentro de la vida y contagiando a todo el mundo la alegría de nuestra consagración. *"Cuando abunda el vino y se aprende a beber en comunión de gozo, las relaciones cambian y se disponen al servicio de la vida"* (cfr. ERT)

Gracias por acoger este itinerario de reflexión, diálogo y fiesta.

